

Estas poesías  
de Sol Rubín de la BORBOLLA

(En Rep. Amer.)

PAZ

Agua mansa, lluvia fina;  
el mirar de las vacas,  
y la mano de mi niña.

Tibio el aire se desliza;  
un balido como himno,  
y tu amor como reliquia.

Escondió la cáscara lisa  
los múltiples partos de la semilla;  
murió en ella la memoria,  
y brotó la paz nativa.

Sabor de leche materna  
en la soledad comprendida;  
Dios, que al fin se me entrega;  
un camino, y yo como guta.

Agua quieta, lluvia en rima;  
acompañada espera,  
y el mundo en mi medida.

Sol Rubín de la BORBOLLA.

México, 1º de Octubre de 1957.

INERMIA

Arrancada del tronco,  
partida.

Desgajada en otoño,  
caída.

Por viento inconstante  
llevada;  
por recuerdo fijo  
tratada.

Relojes marcando una hora:  
la misma.

Hojita desconocida inerme,  
perdida.

Sin savia, ya inerte,  
herida.

Viajera.

Veloz carretera me lleva  
en coche cerrado y quieto.

Omnipresente ausencia huidiza,  
fatiga.

Sol Rubín de la BORBOLLA.

Aranjuez, España, 15 de Abril de 1956.

SISIFO

En uno de esos momentos  
en que todos callan  
y las cosas nos hablan;

en que se agrieta la losa  
que pesa sobre el aire

y las corolas se abren;

en que regresan los pájaros  
de la primera diáspora—

y se integra el alba.

En uno de esos momentos  
en que ya casi sabemos  
cómo, dónde y cuándo;  
en que la vida se agita  
y, como siempre, comienza  
y nunca acaba.

En uno de esos momentos  
un viejo dolor levanta  
su antigua cara,  
y se reacomodan inquietas  
las emociones sedimentadas.

Sol Rubín de la BORBOLLA.

Taxco, 20 de Noviembre de 1957.

EL OTRO

Cuando lo acaricio,  
¿sabrá él que soy yo  
quien lo acaricia?

Cuando digo: yo, ¿sabrá él  
lo que esa palabra  
redonda significa?

Y él ¿quién es él?

¿Seré yo misma,  
o una de tantas  
que me habitan?

El crepúsculo, el alba,  
el canto del grillo  
y el grito del alma  
¿qué significarán mañana?

Hombre amado,  
y por amado hombre:

a ti se alarga

mi cóncavo deseo

y bajo mi caricia

tu piel se prolonga

y nos cobija.

Por ti salto el muro

de palabras

que circunda tu universo

entrañable,

y en tu silencio aprendo a callarme.

Piedra: mi mano curvada  
en tu piedra

largamente acariciada

por el agua que la lleva.

Y yo como hálito

en tu piedra,

y como entraña

tres veces negada.

Sol Rubín de la BORBOLLA.

México, Setiembre de 1957.

BUENAS TARDES, OCASO . . . (\*)

(En Rep. Amer.)

«Buenas tardes, Ocaso»: yo te saludo ahora  
con tus versos de Alfonso, en tu luz inmoldado;  
y voy por los caminos de la tarde sonora  
con el alma contrita, rumiendo mi pasado.

Mi vida va editando sus últimas entregas  
y de antiguos recuerdos formula sus polentas . . .  
Buenas tardes, Ocaso . . . Ocaso que me llegas  
fletadas de colores tus manos opulentas . . .

Ya poco falta, amigo, para dar el gran paso.  
Después de los cincuenta la vida es un regalo  
y vamos caminando . . . —Sé bien venido, Ocaso—  
conservando lo bueno y apartando lo malo.

Mis once lustros, rojos de intensa vida, claman  
por más serenos golfos . . . Va bastante hemos visto . . .  
La carne está aburrída y de lejos nos llaman  
los dos brazos abiertos en cruz de Jesucristo . . .

Agenor ARGUELLO

Setiembre de 1957.

(\*) Así titula un pequeño poema Alfonso Cortés.